

SIGNOS ESPECIALES DEL ALFABETO CRETENSE

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ DEL POZO*

1. PLANTEAMIENTO INICIAL

Mediante los datos proporcionados por la arqueología, las leyendas mitológicas y la tradición literaria¹, en la isla de Creta se pueden diferenciar un estrato minoico, otro aqueo y un tercero dorio. Todas estas fuentes anteriores se unen para confirmar la llegada de los micénicos a partir del siglo xv a.C. y la dominación doria posterior de la isla en torno al siglo xii a.C. Los dorios habrían impuesto su dialecto como lengua oficial, sin embargo los antiguos nativos probablemente habrían seguido hablando su lengua como idiolecto durante un tiempo más². Con todo, resulta imprescindible comentar las distintas particularidades que han suscitado la idea de que la isla difiriera culturalmente entre zonas, situación que obliga a replantear distintos puntos de vista geográficos³, cronológicos⁴ y epigráficos⁵ a la hora de estudiar el dialecto y el alfabeto de Creta.

* Dpto. Filología Griega y Latina. Universidad de Sevilla.

1. cf. *Ilíada* XIII 450; *Odissea* XIX 172-179; Heródoto I 173.

2. BRIXHE, C., «La langue como reflet de l'histoire ou Les éléments non doriens du dialecte crétois», C. BRIXHE (ed.), *Sur la Crète antique*, Nancy 1991, 76 opina que tuvo que existir una ósmosis entre dorios y no dorios notoria en hechos lingüísticos, pues, a pesar de que el cretense posee rasgos dorios en esencia, se descubren además otros rasgos no dorios en su propia lengua (el eteocretense). Resulta así que el pueblo micenónico y otro con una lengua extraña a los griegos habrían podido dejar su influencia en el dialecto cretense.

3. Desde un punto de vista geográfico, siempre han surgido autores que no han participado de tal división. Las teorías sobre la creación del dialecto dorio cretense parten desde 1908 (editores anteriores como F. Halbherr, D. Comparetti, E. Fabricius no han utilizado la clasificación tripartita del dialecto ni tampoco F. BECHTEL), momento en que se había asumido como norma el postulado de KIECKERS, E., *Die lokalen Verschiedenheiten im Dialekte Kretas*, Marburg 1908, 2, que retoma las ideas dialectales de F. Solmsen y reconoce (p. 75) la existencia tripartita de los tres dialectos cretenses condicionados por la situación geográfica (central, occidental y oriental). Pero, dado que la extensión del dialecto central (más Gortina)

Por consiguiente, resulta evidente que la confluencia de diversos pueblos en la formación de una lengua propia dentro de un mismo emplaza-

abarcaba un territorio desproporcionado respecto a los extremos, E. KIECKERS estaba anticipando ya inconscientemente las teorías que en 1971 apuntaba BONNEFONT, J.C., *La Crète, étude morphologique*, Paris 1971, 247-260 en su estudio geomorfológico sobre una división hexapartita de la isla, hecho que, no obstante, ha llevado a pensar más bien en tres tipos de hablantes dialectales.

4. Desde un punto de vista cronológico, la dialectología no puede aportar una visión de conjunto de las inscripciones cretenses a lo largo de su historia. Ya lo intentó KIECKERS, E. «Das Eindringen der *κοινή* in Kreta», *IF* 27 (1910), 72-118 y más adelante BUCK, C.D., *The Greek dialects*, Chicago 1955³, 171-172 trata el tema de la *koiné* en Creta, pero en distintos períodos, y no ofrece, por tanto, una visión global y homogénea. La perspectiva histórica se pierde al no poder abarcar testimonios homogéneos y coetáneos de todas las ciudades en las mismas épocas. Así, THUMB, A. KIECKERS, E., *Handbuch der griechischen Dialekte*, vol. I, Heidelberg 1932, 149-150 no logran datar sus ejemplos lingüísticos, dado que la lengua cretense es atemporal, salvo la de Gortina. Hay que decir a este respecto que son los epigrafistas los que ponen las limitaciones cronológicas a aquellos testimonios registrados por dialectólogos como BILE, M., *Le dialecte crétois ancien*, Paris 1988, 11, que proponía el estudio de la cronología como base para trazar la historia de cualquier dialecto. Por su parte, BILE, M.; BRIXHE, C., «Le dialecte crétois. Unité ou diversité?», BRIXHE, o.c., 85 insistían en que la situación geográfica de Creta habría condicionado la existencia de variantes lingüísticas, replanteándonos la posibilidad de hallar variantes locales antes que dialectos cretenses. Sin embargo, VAN EFFENTERRE, H., «Diversité dialectale de la Crète», BRIXHE, o.c., 79-83 se manifiesta contrariamente a la opinión de Bile, porque las divisiones tripartitas de la isla hay que tenerlas en consideración y principalmente cuando los textos nos evocan las sucesivas llegadas de pueblos con sus dialectos a Creta.

5. Desde un punto de vista epigráfico, la teoría mejor considerada actualmente es la de GUARDUCCI, M., *Inscriptiones Creticae*, vol. I-IV, Roma 1935-1950, que propuso la división geográfica de la isla en cuatro zonas, asignándole a cada una un volumen donde se recogían las inscripciones de cada región, aunque en la actualidad no se corresponda este reparto epigráfico con los nomos administrativos. No obstante, parece la división más acertada, porque no sólo aúna el punto de vista geográfico, sino también el cronológico en cierto sentido. Esta

miento geográfico influye en el habla local de la gente nativa y naturalmente puede provocar variaciones lingüísticas dentro del dialecto y, por supuesto, también en relación al alfabeto⁶.

En realidad, la isla de Creta sobresale como la región de Grecia más apta para acoger el nacimiento del alfabeto tanto por su tradición cultural avanzada como por sus relaciones comerciales, punto de encuentro imprescindible para que, como poco, desde allí se irradiase el alfabeto griego a las demás islas y de paso al continente. Este tipo de escritura local va a convertirse rápidamente en un inmejorable instrumento de comunicación entre los diversos estados helenos, de forma que los nativos cretenses dispondrían, a partir de ese momento, de un importante medio de transmisión para su dialecto. Ya en el siglo VIII a.C. se detecta un alfabeto establecido⁷ que va a pervivir aislado de las innovaciones de otros dialectos del mundo griego en pleno siglo V a.C., como puede verse en las *Leyes de Gortina* (c.a. 480-460 a.C.).

Partiendo de esta postura, con nuestra aportación nos hemos propuesto revalidar que, independientemente de la división geográfica o dialectal de la isla de Creta, tiene una importancia capital presentar un estudio tanto diacrónico como sincrónico del alfabeto. No hemos buscado cómo contextualizar una inscripción por su lugar de origen o sus formas dialectales, sino más bien nos hemos planteado, como único objetivo, determinar cuándo y cómo podemos rastrear los diferentes períodos sincrónicos desde época epicórica hasta época bizantina que guardan relación con cada inscripción. Para ello hemos revisado la referencia temática de cada epigrafe, observando diversos aspectos que nos han llamado la atención durante el estudio: el estilo de cada época, los signos de puntuación, las ligaduras y fusiones gráficas, las abreviaturas y la numeración característica. Esperemos que todas estas características ayuden a forjarnos una idea más global y a la vez más genérica de este singular dialecto a través de la historia de su alfabeto.

obra excepcional procura siempre presentar los documentos siguiendo un orden temporal (desde el siglo VII a.C. hasta época bizantina). De hecho, tal organización de los testimonios es la acotación moderna empleada para el dialecto cretense y rápidamente fue adoptada tanto por lingüistas como por epigrafistas. Tal es así que revistas como el *Supplementum Epigraphicum Graecum* a partir del volumen XII (1945) y especialistas como L.H. Jeffery en la primera edición de su manual sobre *The local scripts of archaic Greece* (1961) y M. Guarducci en otro manual similar de cuatro volúmenes sobre *Epigrafia greca* (1967-1978) la han seguido como base normativa para catalogar las inscripciones de Creta, además de otros dialectólogos y epigrafistas posteriores como H. Van Effenterre, W. McDonald, G. Manganaro, H. Hoffmann, A.E. Raubitscheck, M. Bile, S. Marinatos, etc.

6. GUARDUCCI, M., *Epigrafia greca*, vol. I, Roma 1967, 69-70 presenta numerosos indicios a favor del asentamiento inicial del alfabeto griego en Creta y no en Rodas: a) los estrechos contactos con Oriente y con el resto de Grecia hacia el siglo IX a.C.; b) el florecimiento cultural que experimentó la isla durante el período «dedálico»; c) el uso de un alfabeto «verde», desprovisto de signos complementarios; d) la presencia de grafías muy similares a las fenicias en las inscripciones más arcaicas (ρ = beta, ϙ = wau, Σ = iota, μ = my). Sin embargo, persisten algunas inconsistencias como el uso constante Ε de con el valor de eta en las inscripciones arcaicas. Sólo se ha dado un ejemplo de (H) con valor de espíritu áspero en Festos durante el siglo VI a.C. (cf. M. GUARDUCCI, *ASA* 30-32, 1952-1954, 168 ss.). De todos modos, sigue abierto el problema de la expresión ambivalente del wáw fenicio como u vocálica (*hypsilon*) en lugares remotos donde no se conoció el uso semivocálico como en Tera, donde desapareció pronto, o en Rodas, bien conectada con las rutas comerciales.

7. DUHOUX, Y. *Les étécrétois: les textes - la langue*, Amsterdam 1982, 293 piensa que fueron los eteocretenses quienes lo crearon.

2. VARIANTES EPIGRÁFICAS MAYORITARIAS

ÉPOCA EPICÓRICA (ss. VIII y V-IV a.C.)

Siglos	α	β	γ	δ	ε	Ϝ	ζ	η	h	θ	ι	κ	λ	μ	ν	ξ
VIII a.C.	Α			Δ	Ε						Σ		Λ	Μ		
VII a.C.	Α	Β	Λ	Δ	Ε	Ϝ		Θ			Σ	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
VII-VI a.C.	Α	Ρ	Λ	Δ	Ε	Ϝ	Ι	Θ		⊕	Σ	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
VI a.C.	Α	Β	Λ	Δ	Ε	Λ	Ι	Θ		⊕	Σ	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
VI-V a.C.	Α	Β	Λ	Δ	Ε	Λ	Ι	Θ		⊕	Σ	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
V a.C.	Α	Β	Λ	Δ	Ε	Ϝ	Δ	Ε	Θ	⊕	Σ	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
V-IV a.C.	Α	Β	Λ	Δ	Ε	Ϝ	Δ	Η		⊙	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
Siglos	ο	π	Μ	φ	ρ	σ	τ	υ	φ	χ	ψ	ω	Total			
VIII a.C.	ο	ϸ	Μ		Ρ		Τ		Γ			ο	13			
VII a.C.	ο	ϸ	Μ	φ	Ρ		Τ	Υ	Γ	Κ		ο	23			
VII-VI a.C.	ο	ϸ	Μ	φ	Ρ		Τ	Υ	Γ	Κ	Π	Μ	ο	26		
VI a.C.	ο	ϸ	Μ		Ρ		Τ	Υ	ϸ		Π	Μ	ο	24		
VI-V a.C.	ο	ϸ	Μ	φ	Ρ	Σ	Τ	Υ	ϸ	Κ	Π	Μ	ο	27		
V a.C.	ο	ϸ	Μ	φ	Ρ	Σ	Τ	Υ	ϸ	Κ	ϸ	Μ	ο	28		
V-IV a.C.	ο	ϸ			Ρ	Σ	Τ	Υ	φ	Χ		ω	24			

Estilo epicórico: Predomina una escritura heredada del fenicio que presenta una dirección regresiva de época arcaica a clásica (ss. VIII y V-IV a.C.) para ir evolucionando hasta el *boustrophedon* de época antigua a clásica (ss. VII-VI y V-IV a.C.) dentro de sus distintas modalidades (*sinistrorsum*, *stoichedon*, *dextrorsum*) y así llegar a la escritura progresiva en época preclásica y clásica (ss. VII-VI y V-IV a.C.) hasta koiné (*stoichedon*). Abundan los signos arcaizantes bajo diferentes formas y para los signos complementarios predominan las grafías bilíteras sobre las monolíteras en Tera (Ξ, Ξ = ζ; Θ, Η = h; Κ, Μ, Ν = ξ; Μ = M; φ = φ; ϸ, Θ, ⊙ = φ; Κ, Θ, φ, Θ = χ; ϸ, Μ, ϸ, Μ = ψ), en Melos (Κ, Μ, Ν = ξ; Μ = M; ϸ, Η, ⊙ = φ; Κ, Η = χ) y en las Espóradas del Sur (Μ = M; φ = φ).

Signos complementarios: los nexos consonánticos (*ksi*, *psi*) emplean sus respectivas grafías bilí-

teras (*kappa + san*, *pi + san*) hasta koiné, época en la que se simplifican en monolíteros. En cambio, los signos aspirados (*phi*, *khi*), debido a la psilosis reinante en el dialecto cretense, sólo se expresaban mediante la oclusiva sorda correspondiente (*pi*, *kappa*) hasta la entrada de la koiné.

Signos arcaizantes: pervivieron algunas letras especiales como la *digamma* hasta el siglo I a.C. bajo diferentes formas, siendo la más persistente frente a otras letras como la *dseta*, que surgió en Gortina como doble *delta* sólo durante época clásica, un ejemplo aislado de aspiración en Tílisos del siglo V a.C., además de la *san* y la *qoppa*, que sobrevivieron ambas hasta época clásica. De hecho, la *sigma* convivió durante algún tiempo con la *san* como grafía alternativa desde finales del siglo VI a.C.

ÉPOCA HELENÍSTICA (ss. IV-II a.C.)

Siglos	α	β	γ	δ	ε	Ϝ	ζ	η	h	θ	ι	κ	λ	μ	ν	ξ
IV a.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε	Ϝ		Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
IV-III a.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε	Ϛ	Ι	Η		⊙	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
III a.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε	Ϝ	Ι	Η		⊙	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
III-II a.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε	Ϝ	Ζ	Η		⊙	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
II a.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε	Ϝ	Ι	Η		⊙	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
Siglos	ο	π	Μ	ϙ	ρ	σ	τ	υ	φ	χ	ψ	ω	Total			
IV a.C.	⊙	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	24			
IV-III a.C.	⊙	Π			Ρ	Ξ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	25			
III a.C.	⊙	Π			Ρ	Ξ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	25			
III-II a.C.	⊙	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	25			
II a.C.	⊙	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	25			

Estilo helenístico: Mantiene gran parte de las grafías heredadas de época clásica salvo unas cuantas (*gamma, dseta, theta, my, xi, sigma, omega*) antes de la llegada de la reforma euclídea. Se trata de un estilo cuasi geométrico donde la armonía y la buena disposición se evidencian en una belleza gráfica basada en la simplicidad y el orden. Las letras ofrecen un diseño refinado y regular, desprovistas de adornos superfluos, propias de época alejandrina, pero sin llegar a adoptar la complica-

ción y el preciosismo de época ptolemaica (curvatura de líneas rectas y reducción de *alpha, theta, omega*); excepcionalmente, cuando entra la koiné, la *omega* reduce su tamaño. Sin embargo, en época ptolemaica, sin salirse del estilo geométrico dominante, se advierte la introducción de cambios en el diseño de algunas letras (*alpha, dseta, pi, sigma*), que propician la llegada de la época imperial romana. Predominan los trazos estilizados en Tera (Ι = ζ; ⊙ = θ; κ = κ; Ν = ν; Π = π; ξ = π).

ÉPOCA ALTOIMPERIAL (ss. II-I a.C. y I-II d.C.)

Siglos	α	β	γ	δ	ε	Ϝ	ζ	η	h	θ	ι	κ	λ	μ	ν	ξ
II-I a.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε	Ϛ	Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
I a.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε	Ϛ	Ζ	Η		⊙	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
I a.C.-I d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
I d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε			Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
I-II d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
Siglos	ο	π	Μ	ϙ	ρ	σ	τ	υ	φ	χ	ψ	ω	Total			
II-I a.C.	⊙	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	25			
I a.C.	⊙	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	25			
I a.C.-I d.C.	⊙	Π			Ρ	Ϛ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	25			
I d.C.	⊙	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	23			
I-II d.C.	⊙	Π			Ρ	Ϛ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	24			

Estilo altoimperial: en el siglo I a.C., el gusto por el ornamento se hizo cada vez más intenso, convirtiéndose más tarde en una característica propia: la apicatura o remate en punta. Se empieza por engrosar la extremidad de los trazos rectilíneos en toda la letra y se acaba por rematar en punta, haciéndose más floridas las letras. Se pasa de la sim-

plicidad artística de la época helenística a la complicación, el artificio y el exceso ornamental. La moda de las letras apicales perduró hasta final de época altoimperial, pero no siempre seguida con la misma intensidad. Destacan los trazos angulosos y muy retocados en Tera (Α = α; Ε = ε; ⊙ = θ; Μ = μ; Π, Ϛ = π) y en Melos (Α = α; Ε = ε; ⊙ = θ).

ÉPOCA BAJOIMPERIAL (ss. II y IV d.C.)

Siglos	α	β	γ	δ	ε	Ϝ	ζ	η	h	θ	ι	κ	λ	μ	ν	Ξ
II d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
II-III d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
III d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
III-IV d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
IV d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
Siglos	ο	π	Μ	Ϙ	ρ	σ	τ	υ	φ	χ	ψ	ω	Total			
II d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	24			
II-III d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	24			
III d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ		Ω	23			
III-IV d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	24			
IV d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	24			

Estilo bajoimperial: Las grafías consolidadas durante este período imperial han recibido una enorme influencia de la cancillería romana, que se refleja en las típicas letras de molde, caracterizadas por la elegancia y perfección de sus rasgos. Aunque el origen en Grecia de estas letras lunadas

viene de finales del siglo V a.C. (*epsilon, sigma, omega*), no obstante se hace más frecuente durante el siglo I a.C.-I d.C. para afianzarse a partir del siglo II-III d.C., manteniéndose con oscilaciones hasta época bizantina.

ÉPOCA CRISTIANA (ss. IV-V y X d.C.)

Siglos	α	β	γ	δ	ε	Ϝ	ζ	η	h	θ	ι	κ	λ	μ	ν	Ξ
IV-V d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
V d.C.	Α		Γ	Δ	Ε			Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	
V-VI d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	Ξ
VI d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε		Ζ	Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	
VI-VII d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε			Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	
VII d.C.	Α	Β	Γ	Δ	Ε			Η			Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	
VII-VIII d.C.	Α														Ν	
X d.C.	Α	Β		Δ	Ε			Η		Θ	Ι	Κ	Λ	Μ	Ν	
Siglos	ο	π	Μ	Ϙ	ρ	σ	τ	υ	φ	χ	ψ	ω	Total			
IV-V d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	24			
V d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ		Ω	20			
V-VI d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ	Ψ	Ω	24			
VI d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ	Χ		Ω	22			
VI-VII d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ			Ω	20			
VII d.C.	Ο				Ρ	Σ	Τ	Υ				Ω	17			
VII-VIII d.C.	Ο				Ρ	Σ	Τ	Υ	Φ				8			
X d.C.	Ο	Π			Ρ	Σ	Τ	Υ				Ω	18			

junciones κ(α) y antropónimos imperiales Αἴ(λιος) ~ Αἴλ(ιος), Αὐρ(ήλιος), Αὐτ(οκράτωρ), Γ(αῖος), Γυ(αῖος), Καῖσ(αρ), Κλ(αύδιος), Κ(όιντος), Λά(ρκιος), Λ(ούκιος), Μ(ᾶρκος), Π(ούπλιος), Σ(έργιος) ~ Σέρ(γιος), Τι(βέριος) ~ Τιβ(έριος), Τι(τος), Φ(λαούιος) ~ Φλ(αούιος) ~ Φλα(ούιος) como *praenomen* y/o *nomen* marcados con distintos signos de interpunción (·, >, ~) de inscripciones honoríficas y domésticas. En época cristiana se usan fórmulas similares: a) con una o más letras iniciales y otra final en sustantivos πν(εὺμ)α y teónimos Θ(εο)ῦ, Χ(ριστ)ῆ, Χρ(ιστο)ῦ de inscripciones sepulcrales; b) bien con una o más letras iniciales, bien sin una o más letras finales de sustantivos ἀγ(ίας), ἀρχιεπισκό(που), δοῦ(λος), ποδιάκο(νος), πρ(εσβύτερον), στρατ(ηγού), ὑπα(τεία), teónimos Χ(ριστέ) ~ Χρ(ιστέ), pronombres σ(ου), epítetos ἀγιω(τάτου), λαμπρότατος) ~ λαμπρότατον) ~ λαμπρότατον), μακαριώτ(άτη) ~ μακαριωτ(ατος), νεώτερος), περιβλ(έπτου), verbos γ(ενοῦ), conjunciones κ(α), construcciones de tiempo ἡμ(έρας), Ἰνδ(ικτιῶνος) ~ Ἰνδ(ικτιῶνι), Ἰουλ(ίου), Καλαν(δῶν), μη(νός) ~ μην(ι), Νοεμβρ(ίου) y expresiones religiosas μεθ' ὑμῶν) de inscripciones sepulcrales. Predominan en inscripciones honoríficas, sepulcrales y, en menor medida, domésticas grabadas en escritura progresiva, puesto que la gran mayoría de ellas se registra a partir de koiné.

Ligaduras, fusiones y uniones: Constituyen otro tipo de abreviaturas poco extendidas, pero muy llamativas, que suelen aparecer bajo diferentes aspectos: a) las ligaduras son letras colocadas una a la sombra de otra (⊏ = οἱ, ⊐ = πα, ⊑ = πα) o superpuestas una sobre otra (⊒ = αὐ, ⊓ = δα, ⊔ = κο, ⊕ = μη, ⊖ = οὐ, ⊗ = χο, ⊘ = ωτ) principalmente en época bajoimperial y cristiana; b) las fusiones son engarces entre dos o más letras de una misma palabra (⊙ = ης, ⊚ = λλ, ⊛ = μα, ⊜ = με, ⊝ = νη, ⊞ = νητ, ⊟ = νπ, ⊠ = ρη, ⊡ = σι, ⊢ = τε, ⊣ = ων), entre la letra final y la inicial de dos palabras contiguas (⊤ = η + γ, ⊥ = ν + γ, ⊦ = ν + ε, ⊧ = ν + μ) e incluso en palabras completas (⊨ ~ ⊩ = Ἰνδ(ικτιῶνος), ⊪ ~ ⊫ = μνήμην), empezándose a ver todas ellas desde el siglo VII-VI a.C. en textos retrógrados y bidireccionales de Deros (*sinistrorsum*: ⊬ = στ; *boustrophedon*: ⊭ = εδ, ⊮ = ντε, ⊯ = ατ) hasta época bizantina; c) las uniones son letras resumidas en una sola graffa, que podrían verse sólo en dos casos dudosos de (⊰ = ηε) en Cnosos (IC I 8, 4b, lín. 10: ηἔραι) y de (⊱ = ηει) en Tílisos (IC I 30, 1b, lín. 9: στρατεῖα) en el siglo V a.C. Todo este conjunto de abreviaturas predominan en inscrip-

ciones jurídicas, antropónicas, sepulcrales y, en menor medida, religiosas y domésticas grabadas en escritura regresiva, bustrofélica y progresiva.

Numeración: No hemos visto muestra alguna del sistema numeral «acrofónico» en toda la isla, probablemente debido a la fecha tan tardía de todos los ejemplos, ya que se trataba de un sistema antiguo que sobrevivió de forma residual en Atenas hasta el siglo I a.C. y con el tiempo fue absorbido por el sistema «milesio». Por esa razón, los testimonios recogidos en la isla de Creta entre época altoimperial y época cristiana muestran el uso de un registro numeral «alfabético» o también llamado «milesio», porque se cree que fue importado de la Jonia menorasiática entre finales del siglo VIII y principios del VI a.C. Este sistema gráfico confiere a cada letra un valor numérico de la escala decimal compuesto por 27 letras: las 24 letras del alfabeto griego más tres signos adicionales (*wau, qoppa, sampi*). Para distinguir estas letras «numéricas» de las «alfabéticas» solían dejar huecos delante y detrás, y colocaban un apéndice superior a la derecha de la letra que representaba la unidad (πκγ' = 123). Este sistema servía indistintamente para representar tanto cardinales como ordinales, como veremos a continuación.

En el caso de los numerales ordinales, hemos registrado dos técnicas: a) un esquema muy extendido era colocar el artículo delante del numeral con un apéndice superior a la derecha (τὸ + α'), como se ve en los nombramientos oficiales grabados en inscripciones honoríficas de época bajoimperial, donde se indica el número de veces que un magistrado ha accedido a determinado cargo (διὰ πρωτοκόσμου Κλεμενίδα τὸ γ'); b) otro esquema menos frecuente consistía en situar el artículo junto al numeral con una raya superpuesta (τὸ δ) en inscripciones honoríficas de época bajoimperial; c) en un caso aislado se ha visto el uso de un cardinal por un ordinal (μηνι Ἰουλίου εἰκάδι τρίτη †) = (οἰκοστῇ τρίτῃ) en una inscripción sepulcral cristiana.

En cambio, para expresar los numerales cardinales el espectro de fórmulas empleadas era infinitamente mayor, ya que nos encontramos con multitud de situaciones: a) sustantivos junto al numeral con una raya superpuesta (ξύσθρας τϵ) para determinar la cantidad de objetos religiosos y domésticos de un templo en inscripciones jurídicas de época helenística; b) ligaduras gráficas y/o palabras técnicas junto al numeral con un apéndice superior a la derecha (Δ ΠΠι' ἄσ(σαρίων) ιγ') para indicar sumas de dinero en moneda romana

(denarios y ases) en inscripciones jurídicas de época altoimperial; c) un antropónimo con el numeral (Σανβίων ιε') en catálogos administrativos de época altoimperial para publicar el pago de tributos; d) preposiciones ante expresiones temporales (πρὸ ια' Καλανδ(ῶν) Ὀκτωβρι(ῶν)) en inscripciones jurídicas y honoríficas de época imperial; e) artículos que sobreentienden el término (ἡμέρα) y preceden a adjetivos numerales (τῇ πρὸ ὀκτώ Καλανδ(ῶν) Ἰουλίῳ) o numerales «alfabéticos» (τῆν πρὸ δδδ' Ἰδ(ῶν) Ὀκτωβρι(ῶν)) en inscripciones sepulcrales de época cristiana; f) registros sepulcrales cristianos sobre la edad del fallecido y el momento de su muerte indicados según el calendario gregoriano, donde se citan la edad con el numeral pospuesto a los años (ἐν ἔτεσιν, ἔτη, ἐτῶν) y la muerte con el numeral tras el mes (μηνός, μηνί) del calendario romano y griego, a veces acompañada del día (ἡμέρα) con una cruz al final casi siempre (†); el orden sintáctico de este esquema variaba «edad del difunto + fecha de la muerte», «fecha de la muerte + edad del difunto» o «fecha de la muerte» por encargo o moda del lapicida, sin embargo la norma era poner la edad del fallecido en años con el numeral «alfabético» (ἐτῶν ιζ') o el adjetivo numeral (ἐτῶν ἐξήκοντα πέντε), si bien puede verse además el registro del difunto en años y meses

(ἐτ(ῶν) ε' μην(ῶν) η')

η) e incluso meses y días (μην(ῶν) ια' ἡμε(ρῶν) ι'); g) publicación de obras de reforma en templos cristianos donde el numeral «alfabético» va acompañado de un apéndice inferior (μηνί Ὀκτωβρίῳ ιβ.); h) catálogo de propiedades con abreviaturas y signos para expresar el tamaño de la finca y su valor en denarios (ἀρχο γ' καὶ × οβ' χρᾶ.) en inscripciones agrarias de época altoimperial.

Una aplicación curiosa del sistema numeral «alfabético» se observa en la célebre inscripción de las *Leyes de Gortina*, grabada en torno al año 480-460 a.C. en un pórtico del ágora de la ciudad antigua. Más tarde, hacia el siglo I a.C. fue desmontada toda la inscripción bloque por bloque y reconstruida en un edificio vecino. Para facilitar la labor de transporte, se sirvieron de una numeración «alfabética» que marcará cada bloque. Así pues, el muro con las *Leyes* que nos ha llegado hasta la actualidad presenta una doble numeración en sus bloques: por filas y por columnas. La dirección de escritura iba del bloque inferior hacia el superior y al mismo tiempo de derecha a izquierda, anotando en cada bloque el número de cada columna hasta 12 y de cada fila hasta 31: (A-A = 1.^a columna y 1.^a fila) hasta (IB-ΛA = 12.^a columna y 31.^a fila).